

**SIMÓN Y PASTORA:
DOS SUBJETIVIDADES DE CARNE Y HUESO (*)**

Autora: Luisa Deyanira Sandia Rondel (**)

RESUMEN

Uno de los aspectos más complejos en la relación de ayuda consiste en tratar de comprender al otro desde su realidad, lo que algunos autores (Córdova, 1995, Moreno, 1995) han denominado la episteme del otro o la otredad de quien se escucha, de quien cuenta desde su lugar epistemológico. Este trabajo presenta una aproximación al estudio de esa otredad a través de la historia de vida, método de investigación por excelencia utilizado en la reconstrucción de testimonios. Este método valora y acepta lo subjetivo como fuente válida para la construcción de conocimiento; en tal sentido, a partir del testimonio de dos andinos que emigraron al centro del país, se pretende reconstruir la realidad social, cultural, espiritual y familiar de esos que dejan sus orígenes en busca de otros rumbos con la esperanza de prosperar. A lo largo del trabajo, la autora funge como mediadora en la reconstrucción de memorias ya desgastadas por el tiempo, que le permitieron entender la otredad de los contadores, la comprensión de sus rituales de comportamiento y la autoafirmación en estos contadores, quienes gracias a la "conversa" como ellos le llaman, pudieron reconfortarse al ver con satisfacción el logro de muchas de sus expectativas al salir de su pueblo natal. El trabajo reconstruye a manera de categorías las marcas guías que perfilaron su cotidianidad, así como otros elementos que la autora fue encontrando como significados dados por los contadores a ciertos acontecimientos de su vida, indispensables para la comprensión del otro desde su propia episteme.

Palabras Claves: historias de vida, testimonios, episteme, orientación, contadores, paradigma interpretativo.

(*) Artículo publicado en la revista arbitrada "Investigación Doctoral", Coordinación del Subprograma Nacional de Estudios Doctorales, Vicerrectorado de Investigación y Postgrado, UPEL, Nro.1, vol. 1, año 2002

(**) Licenciada en Psicología Clínica, Magíster en Educación Mención Orientación, Doctora en Educación, Profesora de la UPEL Maracay, investigadora en procesos cognoscitivos del niño en educación infantil, investigadora de la línea "Historia de Vida como recurso epistemológico para la comprensión e interpretación de la realidad social". Coordinadora del Centro de Investigación en Educación Infantil. Miembro del Programa de Promoción al Investigador (PPI Nivel I).

INICIANDO EL RECORRIDO: A MANERA DE MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

En los últimos tiempos, se ha venido incorporando de forma casi imperceptible, una manera distinta de analizar e interpretar la investigación. Se podría decir (en términos metafóricos) que se ha “infiltrado una racionalidad dialógica” ⁽¹⁾, esto es, se ha dado importancia no sólo a lo que el investigador encuentra e interpreta, sino también a lo que el investigado o informante quiere expresar; de allí que importe con mucha más fuerza el diálogo entre ambos, la visión compartida de lo estudiado, pues a fin de cuentas, el investigador se deja fluir en el mundo del otro (investigado), no es simplemente un objeto de estudio que se pueda “explorar al cosificar”. A partir de lo antes expuesto, resulta totalmente coherente retomar el relato o historia de vida como método para investigar en las ciencias sociales. Al respecto, señala Córdova (1990) que:

Ha emergido una nueva metodología de conocimiento de lo social que se apoya en la experiencia de lo vivido, en la subjetividad como forma de conocimiento, tan válido epistemológicamente como los números, los modelos, las curvas o cualquier otro procedimiento de carácter estadístico (p. 10).

De allí que no existan diferencias entre la calidad del número y la palabra como datos pertinentes en las investigaciones, debido a que ambos reciben su carácter de verdadero o falso a partir de las propias prácticas y convencionalismos sociales.

Santamarina y Marinas (1995) mencionan que en la actualidad se le ha dado una importancia general al relato o historia de vida. Aunque este método de investigación se ha venido utilizando desde la antigüedad y en diversos contextos (Psicología, Antropología, Sociología) para recordar y rememorar los eventos históricos, sociales y culturales, en el momento actual de la investigación está apareciendo como un derecho propio a todo investigador.

Esto último puede estar ocurriendo, porque se está dando una revisión en profundidad

⁽¹⁾ Entiéndase por dialógico la existencia de dos lógicas o formas de ver e interpretar el mundo, que no están simplemente yuxtapuestas, sino que son necesarias la una para que pueda darse la otra. Dichas formas son complementarias, aunque puedan ser antagónicas (u opuestas). Este principio dialógico permite mantener la dualidad dentro de la unidad. En nuestro caso es dialógica la relación entre investigador y contado. Para una visión más completa del término léase Morin (1994): Introducción al pensamiento complejo.

de los saberes sociales, más específicamente lo referido a los paradigmas de investigación y sus supuestos ontológicos y epistemológicos (González, 1999).

Hay un marcado interés en los procesos que subyacen a la memoria individual y grupal, en un momento histórico en el cual la sociedad avanza en un proyecto de masificación, globalización, homogeneización de medios de comunicación, de saberes, de conocimientos y de cultura, en el cual el acento por la autonomía individualista profesado por la postmodernidad, ha hecho a su vez que este individuo se haya perdido en sí mismo, quedando sin historia, sin valores y sin cultura propia.

En este escenario, aparece la historia de vida particular o individual, la cual intenta llenar de contenido, de sentimientos, de subjetividades, de realidades cotidianas, a un tipo de historia normatizada, definida no por sus actores sino por sus investigadores (desde afuera). Ésta última ha resultado en un perfil impuesto, falso, dominador, universalista y unidireccional, desgarrado de toda aproximación a la realidad de los hombres y mujeres particulares, pertenecientes a grupos, linajes, culturas, regiones, con idiosincrasias muy arraigadas. Estos son los discursos que trata de rescatar la historia de vida, los que surgen "a pesar" de los medios de formación y comunicación de masas. Discursos que emergen para caracterizar a ese ser, de carne y hueso con experiencias y saberes prácticos, que se mantiene y sobrevive aun cuando se exalte un "impuesto sujeto racional y universal que describen los grupos de poder" (resaltados de la autora). Al respecto, cabe citar un ejemplo tomado de Rodríguez (en Moreno y otros, 1998) el cual expresa cómo las formas de relación de los integrantes de una comunidad caraqueña pueden ser distintas a las pensadas y elaboradas por los grupos dominantes respecto a su situación económica:

En algunos casos este modo distinto del trabajo funciona. En otros casos –que parecen ser muchos- la trama relacional resuelve la manutención de los miembros de la familia. Si nos atenemos a las cifras e indicadores económicos de institutos como el Banco Central los venezolanos –según propia expresión de un famoso economista- “deberíamos estar muriéndonos de hambre en las calles”. Una familia logra resolver situaciones económicas con un sueldo mísero, lo logra a través de una compleja cadena –trama- relacional” (p. 346-347).

Por otra parte, la estructura del trabajo antes de la industrialización, en relación con las formas de comercializar, las formas de producción básicas como la pesca, la agricultura, la artesanía, hacía mucho más fértil el terreno para los relatos e historias de vida, en razón del

carácter más interpersonal, más directo de hombre a hombre durante la faena laboral y los tiempos de descanso.

No obstante, el sistema de producción industrializado crea y reproduce otra forma de discurso público e impersonal, que subordina al intercambio o discurso anteriormente citado. Esta nueva forma de comunicación social, desplaza el valor de la experiencia y el sentido personal. Se le resta importancia y en algunos casos se sustituye, la verdad peculiar surgida de la praxis diaria, por la verdad producto del saber o conocimiento generalizable o legalizable. Estos relatos de intimidad (las historias de vida) adquieren valor sólo en la medida en que son “domesticados” (en palabras de Santamarina y Marinas, 1995) o traducidos para entrar en los circuitos de información general y formar parte (luego de esa transformación y filtrado) de los relatos o historias “nomotetizadas” (acotación es de la autora).

Cuando se reconstruye la historia de vida, se trae consigo la idea de rescatar el testimonio y la realidad de los grupos olvidados, marginados o que están por desaparecer (las grandes minorías), que los otros (las pequeñas mayorías de poder) han olvidado. Ese es quizás el compromiso ético y social más importante que asume un investigador–historiador de vidas (término de la autora).

Consideramos en este momento dejar claro, que no nos referimos a la historia de vida como método exclusivo para abordar determinados grupos como por ejemplo delincuentes, prostitutas, líderes sindicalistas, grupos marginados, entre otros. En otras palabras, no es un método reservado para grupos “patológicos o anormales”, como lo estiló la Escuela de Chicago en los años treinta (Durante la Primera Guerra Mundial) producto de las condiciones políticas, sociales y económicas del momento.

Por el contrario, este método está dirigido al trabajo con gente común y corriente. Autores como Córdova (1990) destacan la necesidad de entrevistar a la gente sencilla, del pueblo, normal y corriente, que tengan como única condición la de ser actores de experiencias profundas para la investigación que se quiera realizar.

El hacer una historia de vida, expresarla, sentirla y vivirla con el contador (nombre que se le dará de ahora en adelante a la persona que narra), provee a quien investiga la posibilidad de reconstruir un contexto social y cultural. Pero aun, más grandioso que eso, da la posibilidad al investigador-historiador de reconstruir subjetividades, o como diría Ferraroti (1991) la

historia de vida posibilita una “perspectiva formadora de sujetos”.

Por otra parte, esta forma de investigar, también recibe el nombre de relato de vida, historia oral, testimonio de vida o enfoque biográfico (Hurtado y Toro, 1997). Otro elemento que la distingue, es que le ha dado importancia a la memoria histórica como medio de construcción de procesos que pueden ampliar la comprensión de hechos sociales. Así mismo, considera a las personas y su contexto como un todo, que no puede ser reducido a variables o constructos, que toma en cuenta su pasado y su presente, es decir, presenta una perspectiva de análisis totalizadora. No busca la verdad, sino más bien la comprensión detallada de la perspectiva de los otros (los contadores).

Según Rodríguez, Gil y García (1997), el método biográfico, que se materializa en los relatos que conforman la historia de vida, pretende mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan los testimonios y las valoraciones que hace de su propia existencia.

Pujadas (en Rodríguez y otros, 1997) establece una diferencia entre el relato de vida y la historia de vida. El primero, hace referencia a la historia de una vida tal y como la persona que la ha vivido la cuenta; la segunda, también llamada, estudio de caso, comprende además de lo antes citado, cualquier otro tipo de información o documento adicional que permita la reconstrucción más exhaustiva posible. Según este autor, la historia de vida en comparación con el relato, incorpora otros elementos que le dan mayor riqueza.

Además, señala que los materiales que dan apoyo a la historia de vida se pueden clasificar en dos grupos: (a) documentos personales: Conformado por cualquier registro no motivado por el investigador, que posea valor afectivo o simbólico para el informante o contador (diarios, correspondencias, fotografías, objetos personales); y (b) Registros Biográficos: Obtenidos intencionalmente a través de la entrevista (historia de vida o relato único, relatos cruzados, relatos paralelos).

Son muchas las características que pudieran definir este método. A continuación, se presentan algunas, que a juicio de la autora, podrían considerarse como las más definitorias: (a) El contador (persona que cuenta la historia) es el centro del conocimiento. Al conocer al contador se conoce su grupo, su comunidad, la cultura de ese grupo tal como se da en la dinámica cotidiana; (b) Se trabaja con toda la trayectoria del sujeto, aunque se puede delimitar un área o faceta dependiendo del propósito de la investigación; (c) Es utilizada por diferentes

escuelas de pensamiento, de allí su versatilidad en las modalidades o estilos de aplicación y análisis; (d) Reivindica lo cotidiano, la praxis del día a día; (e) Puede ser aplicado en gran variedad de temas y disciplinas; (f) La relación que se establece entre el investigador-historiador y el contador, es dialógica, por ello aunque puedan tener modos de ser y vivir distintos u opuestos, son complementarios y por tanto, necesarios para formar la unidad del relato; (g) El criterio de certeza o credibilidad se encuentra en el contador, puesto que es él quien lleva toda la realidad del grupo en el cual se ha desarrollado su existencia.

Las historias de vida suponen para el investigador-historiador varios elementos importantes, entre los cuales se pueden mencionar: (a) Ubicar las dimensiones del trabajo de investigación que desea realizar; (b) Tomar en cuenta el contexto histórico concreto del contador; y (c) Reconocer las formas de discurso que están vigentes en el relato del contador. Por ello la sensibilidad del investigador debe estar a flor de piel, pues cualquier detalle que no se considere durante el proceso de construcción de la historia contada podría afectar la totalidad del trabajo.

Es oportuno mencionar que, de acuerdo con Santamarina y Marinas (1995), todavía persiste en la investigación social el concepto positivista de lo objetivo que cosifica el acontecimiento social (Durkheim, 1974), sin embargo, están conscientes de que el valor subjetivo de los relatos es precisamente el valor más original, es el fenómeno social que la historia de vida permite que exista y transite por entre los sentimientos de una colectividad y una época, por ello, la historia de vida es el método más pertinente para abordar los hechos o acciones humanas que se enlacen por un sentido subjetivo ⁽²⁾. En palabras de estos autores “tiene la intención de capturar sentidos de la vida social que no son fácilmente detectables desde los limitados filtros - del gremio, de la clase, de la rutina técnica, del grupo – del investigador domesticador” (p. 259).

Por otra parte, Córdova (1990) señala que la historia de vida como método es sólo una de las muchas formas en las cuales se puede desarrollar una investigación cualitativa. Plantea que a diferencia de otros, no se apoya en procedimientos de carácter estadístico, muestral, sino

⁽²⁾ En estos términos entendemos por acción humana, la acción que se orienta por la acción de los otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o pensadas como futuras. Córdova plantea que la acción remite a lo que hace un agente y no a lo que concierne a sus intenciones. Para una lectura más amplia sobre el tema léase Córdova (1995): Hacia una sociología de lo vivido.

que más bien reivindica la propia experiencia humana como aspecto importante del conocimiento social, en otras palabras, la propia subjetividad como fuente de conocimiento. Así, el relato de los actores, o contadores como lo hemos denominado en este trabajo, sirve de punto de referencia para construir el conocimiento social.

Aclaremos que los contadores de estas historias de vida no se seleccionan, se **incorporan** a la investigación en atención a sus vivencias y el planteamiento expuesto como problemática en el trabajo. Es importante aclarar que en el conocimiento generado por vía de la investigación cuantitativa, el término selección alude a supuestos ontológicos y epistemológicos bien específicos. La selección es utilizada en las ciencias naturales, en las cuales los casos o unidades que conforman la muestra de la investigación son seleccionados al azar bajo estrictas condiciones que responden a técnicas de muestreo, los cuales garantizan la representatividad de la población a partir unos pocos; sobre la base de estos casos se establecen análisis objetivos.

En este caso, se habla de **incorporación a la investigación** (término de la autora) a partir de la experiencia que cada contador tiene con el hecho social que se reconstruye; no se espera ni se desea que el contador sea visto como un objeto o unidad “pura” y sin contaminar; por el contrario, interesa que **el contador esté curtido** (término de la autora) de vivencias relacionadas con las acciones sociales que se desarrollaron en determinada época o lugar, haya sido ejecutor de roles sociales determinados, portador de toda una carga cultural que caracteriza la idiosincrasia de su grupo. Como lo describe Córdova “son totalidades concretas que juegan y sintetizan en ellos todas las determinaciones parciales”. Por ello, nuestro contador puede y debe ser gente común del pueblo, quien pueda expresar a través de su relato, su cuento, su vida, las vivencias a partir de las cuales se irán tejiendo las interpretaciones.

Así como se habla de una incorporación de contadores a la investigación, se aclara que existe un fluir del investigador-historiador dentro de ese mundo de vida. Visto el contador como el protagonista de una realidad compleja, el historiador antes que tratar de explicar o comprender “desde afuera”, necesita dejarse impregnar de esa realidad para poder fluir por ese mundo de vida desconocido para él y poder hacerlo inteligible a otros.

Partiendo del planteamiento teórico antes expresado, la autora iniciará un fluir por la historia de vida de dos hermanos andinos muy cercanos a ella, quienes emigraron a la región

central del país. Aunque la historia se inició desde hace mucho tiempo, cuando se pensó en investigar sobre el éxodo de campesinos a las ciudades más desarrolladas del país, en la cual apareciera reflejada la historia familiar, costumbres, concepción acerca del trabajo, valores, anécdotas, secretos; no se había materializado aún porque no se tenía clara la manera de abordar la historia. Sólo existían muchas horas de conversación sobre política, historia del país, religión, educación, los tiempos de dictadura de Pérez Jiménez, la inflación, las diversiones de la juventud; que le permitieron a la autora sentir que detrás de todos esos cuentos y relatos, existía información muy valiosa respecto a sus propios orígenes (ella es descendiente de andinos) y respecto a la vida de quien deja su terruño por razones hasta ese momento desconocidas para ella.

Luego de varias revisiones del material relacionado con las historias de vida, y partiendo de la premisa que *la mejor forma de aprender a hacer investigación es investigando*, la autora consideró oportuno iniciar el proceso de reconstrucción de la historia de vida de Simón uniéndolo con dos relatos más cortos y uno más extenso (el de la hermana mayor) en términos de duración del diálogo, con la intención de aproximarse a la forma de pensar y de relacionarse del andino que emigra a la ciudad. De allí surge el presente trabajo, cuyo propósito fundamental es reconstruir la realidad social del venezolano que ha vivido este proceso de emigración, partiendo de lo individual - personal de estos dos contadores ⁽³⁾.

En realidad, mucho se ha dicho sobre la idiosincrasia del andino, sus formas de relación familiar, su cultura, su forma de expresión, su característico acento al hablar, su hospitalidad, todo ello en relación con generalidades o abstractos de lo que se piensa de ellos como grupo y partiendo quizá de lo que otros (desde afuera) han dicho y escrito. Sin embargo, como lo señala Moreno (1995) “la realidad general-subjetiva sólo es apresable en la historia real de los sujetos concretos” (p. 26); por esta razón, la imperiosa necesidad de partir del relato de historia de estos hombres y mujeres reales, de carne y hueso, con sentimientos, con expectativas de vida, con valores arraigados, con historias contadas desde su hábitat que dicen más que mil

⁽³⁾ Se considera vital exponer en este apartado el principio hologramático expresado por Morin (1994), el cual sostiene que no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. De allí que la idea del holograma trasciende al reduccionismo que no ve más que las partes, y al holismo que no ve más que el todo. Por ello, se puede enriquecer el conocimiento de las partes por el todo (sociedad) y del todo por las partes (sujetos de carne y hueso con realidades subjetivas).

construcciones foráneas. Por ello se iniciará el contacto con las historias de Simón y Pastora, asumiendo que lo subjetivo es fuente válida para la construcción de conocimiento.

EL MODO DE DIALOGAR CON LAS HISTORIAS DE VIDA: UN MÉTODO PARA EL ABORDAJE DE LO COTIDIANO

El modo o forma: La historia de vida según varios autores (Córdova, 1990; Ferraroti, 1981; Montero, 1988; Santamarina y Marinas, 1995; Moreno, 1995) es considerada, más que una técnica de abordaje, el método cualitativo de investigación, que desde el punto de vista epistemológico, se adecua con mayor pertinencia a la realidad abordada - el hombre -. Este método valora el papel del contador como actor principal de la investigación, la subjetividad como fuente para generar conocimiento y la interacción dialógica entre investigador-historiador y contador. Al respecto destaca Moreno (1995) que la historia de vida:

Toma al sujeto y al individuo como el centro mismo del conocimiento y la historia de vida no como técnica sino como el método adecuado para llegar a ellos. El sujeto es lo que se ha de conocer pues es el único hombre que existe en la realidad concreta y en su historia es donde se le puede aferrar con toda su dinámica (p. 24).

Este método es pertinente en estudios longitudinales, donde el fraccionar el trabajo de investigación a través de cortes transversales puede producir ruptura en la comprensión de la totalidad del fenómeno, en otras palabras, puede debilitar el ver las relaciones que configuran el fenómeno como tal (Montero, 1988).

En relación con lo antes expuesto, resulta oportuno mencionar el planteamiento de Córdova (1990), quien señala que “cada vida humana se revela hasta en sus aspectos menos generalizables como síntesis vertical de una historia social. Cada comportamiento y acto individual parece ser, en sus formas únicas, particulares, como la síntesis horizontal de una estructura social” (p. 74).

El punto de vista de este autor puede graficarse de la siguiente manera:

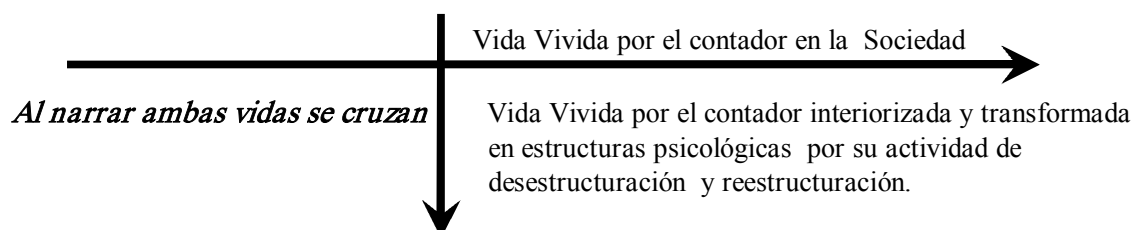


Gráfico 1. La historia de vida vista como síntesis entre las prácticas humanas sociales e individuales

Los contadores: La opción ontológica (estructural-sistémica) que sustenta el trabajo de las historias de vida, exige un objeto de estudio contextualizado, de allí la importancia de recabar información relacionada con la mayor cantidad de acontecimientos ocurridos durante la historia del contador, para poder completar de esa manera el marco o contexto en el cual se desarrolló la vida de éste y de esa forma poder reconstruir mejor la historia y su momento histórico, social y cultural. En este método se impone la profundidad sobre la extensión; más que importar una gran cantidad de sujetos experimentales de manera superficial en relación con un tópico específico, importa profundizar sobre uno o unos pocos contadores, pues ellos sintetizan en su vida el momento o hecho social que es reconstruido por vía del relato. El contador no es visto como un individuo, como una parte del todo o colectivo, es más bien una síntesis en donde converge lo universal, es el todo sintetizado en una misma persona. No es un representante en términos nomotéticos, es más bien un todo sintetizado desde el punto de vista ideográfico (Sandia, 1999). Como el mismo Martínez (1994) lo señala no se hacen estudios “de casos” sino estudios “en casos”.

Como se relató con anterioridad, se trabajó con dos contadores principales (dos hermanos que nacieron en Mérida y que a muy temprana edad emigraron, una hacia Caracas y otro hacia Maracay). También, se incorporaron a la investigación, dos personas que aún viven en el Estado Mérida, las cuales suministraron información valiosa relacionada con los antecedentes familiares de los dos contadores principales de la historia que se está reconstruyendo. Más adelante se amplía esta información.

El diálogo: La historia de vida utiliza como medio para lograr el intercambio entre el investigador-historiador y el contador, la entrevista. Ésta última requiere de cierto nivel de confianza entre los implicados, debido a que se pueden tocar durante la conversación temas personales o privados, que pueden ser de mucha utilidad para la investigación, pero que a su vez, pueden ser omitidos u ocultados por el contador por considerarlos temas muy íntimos como para compartirlos con un extraño. Por ello, para iniciar la investigación es recomendable establecer cierto grado de confianza con los contadores, lo que se definió antes como un dejarse fluir del historiador en la vida del contador.

Taylor y Bogdan (en Hurtado y Toro, 1997) sugieren el uso de la entrevista en

profundidad, la cual definen como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes (...) dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, situaciones o experiencias tal como las expresan con sus propias palabras” (p. 116). La entrevista en profundidad, permite al investigador-historiador que tiene ciertas ideas más o menos fundadas y desea profundizar en ellas, hallar explicaciones más convincentes del hecho vivido por el contador.

En todo caso, partiendo de las siguientes premisas: (a) la entrevista en profundidad debe seguir la forma de un diálogo o conversación natural, y (b) la historia de vida es un método que reivindica la subjetividad; el investigador-historiador, necesita interiorizar que, antes que buscar información objetiva para una investigación, está hurgando en las vidas de seres sociales con afectos. En tal sentido, debe respetar al contador en todo momento, así como también, los relatos de historia que está construyendo con éste; de igual manera, necesita ser muy cuidadoso con las interpretaciones que se deriven del análisis de estas historias, porque a fin de cuentas, no son experimentos controlados los que se están reportando como investigación, son las vidas de hombres y mujeres en igual condiciones humanas que él, las que se reconstruyen para ser presentadas a la comunidad en general.

Lo que está detrás de la historia: Aunque existe acuerdo respecto a que la historia de vida es un método cualitativo, resulta interesante y oportuno destacar que en relación con la forma de analizar la información recogida por esta vía, no existen fórmulas, recetas o manuales que indiquen la forma más acertada de hacerlo. Este análisis dependerá en la mayoría de los casos del estilo del autor y de las especificidades de la información recopilada, así como también del tipo de reporte o documento que se quiera generar a partir de la misma.

El proceso de interpretación considera que los contadores, al contar, reactualizan y reelaboran el sentido, las posiciones y las dimensiones ideológicas colectivas de los procesos que están dando cuenta. En esta perspectiva, el papel del investigador se hace más activo, porque a partir de lo que está contando en este momento el contador, se pueden enlazar circuitos de información del pasado con el presente, lo cual enriquece la posibilidad de puntos de vista en el análisis. Al respecto, Santamarina y Marinas (1995) mencionan:

Porque recoger los relatos o las historias de vida no es recoger objetos o conductas diferentes, sino más bien asistir y participar en la elaboración de una memoria que quiere transmitirse a partir de la demanda de uno, del investigador. Por eso, la

historia de vida no es sólo una transmisión sino una construcción en la que participa el propio investigador (p. 273).

El análisis de las historias de Simón y Pastora, se prestará tomando como referencia los aspectos hasta aquí presentados, sin embargo, resulta necesario aclarar que no se trata de hacer un trabajo que se ajuste estrictamente a un modelo, puesto que como se dijo con anterioridad, en la interpretación de las historias de vida no existen patrones rígidos, a diferencia del análisis tratamiento dado a la información obtenida por vía de los métodos cuantitativos, en el cual se hace uso del método científico como única vía para buscar explicaciones.

En algunos casos, bastará la palabra o el silencio del contador para expresar la marca guía que se encuentra en su narración. En otros, la autora se permitirá permear estos relatos con su sentir y pensar para aproximarse a la trama relacional que ocultan estos trozos de vida.

CONOCIENDO A NUESTROS CONTADORES

Aclaratoria Inicial: Antes de empezar el relato de las historias de vida de Simón y Pastora, la investigadora advierte al lector que de aquí en adelante tomará el lugar de la primera persona durante la narración, en virtud de que esa posición le genera más soltura y facilidad para la comunicación y la interpretación.

La llegada al lugar de origen de Simón y Pastora: Nacen en un caserío ubicado al sur del Estado Mérida, llamado Mesas de Adrián, el cual se encuentra equidistante de los poblados de Bailadores y la Playa. Es un caserío muy tranquilo, con temperaturas que oscilan entre los 14 y 18 grados centígrados; éste posee grandes extensiones de tierra cultivadas, principalmente, con fresas, moras, zanahorias, remolachas, lechugas, cilantro, berros, cebollín y plátano. Sus casas son modestas, con paredes muy gruesas (quizás para protegerse del frío), con puertas muy grandes que permanecen sin cerrojo y abiertas de par en par hasta las siete u ocho de la noche, hora en que la mayor parte de los pobladores acostumbra acostarse.

Se respira un aire libre de humo u olores desagradables, se siente desde muy tempranas horas del día el canto de los gallos y las aves, una que otra vez interrumpido por el motor de algún camión o gandola que viaja cargado de legumbres y verduras rumbo a Barquisimeto, Caracas o Maracay. Para los jóvenes de Mesas de Adrián, las distracciones son muy distintas a las de los muchachos de la ciudad (cine, discotecas, tascas, centros comerciales). Por citar un ejemplo, recuerdo que una de mis amigas que nació en este caserío, estudia en la Universidad

de los Andes, por tal motivo está residenciada en la ciudad de Mérida; cuando llegó a esta institución, sus compañeros de estudio se burlaban de ella porque nunca había ido al cine, a la discoteca y mucho menos había visitado la capital del país.

Las distracciones de estos jóvenes giran en torno a los atractivos turísticos de la zona: visitas a los páramos, al parque “La Cascada” (un parque natural similar al Henri Pitier, del Estado Aragua), ir a las funciones nocturnas de algún circo que pase de visita dos o tres veces al año. La mayor parte del tiempo, los varones se dedican a cultivar en el horario alterno a la escuela (si es que estudian) y las muchachas se ocupan de los quehaceres del hogar, copiar y preparar recetas de cocina, ver telenovelas y estudiar.

Con respecto a los adultos, muy pocos son profesionales, y los que lo son, son vistos como superiores, como más inteligentes, se les respeta y se les valora muchísimo. Igual respeto y admiración reciben los padres que educan a sus hijos hasta los niveles universitarios. Se le da mucha valoración al estudio y al sacrificio monetario que en algunos casos tienen que hacer los padres para poder sustentar los gastos generados por la universidad (matrícula, residencia, textos, pasajes, cursos).

Las mujeres han asumido su papel de amas de casa con total compromiso: son esposas, madres, se encargan de la comida, de la limpieza, en algunos casos de la agricultura y de cuidar los nietos cuando es necesario. Los hombres trabajan dedicados a tiempo completo a la siembra, sino en tierras propias, en algún sembradío próximo a su casa; trabajan desde muy temprano (cinco de la mañana) hasta que oscurece (cinco de la tarde). Los fines de semana, algunas de las distracciones familiares son ir a los toros coleados o las corridas, ir a misa los domingos, o asistir a la retreta que toca la Orquesta Sinfónica el sábado por la noche o el domingo por la tarde en la plaza de Tovar (un pueblo más grande, que queda hacia el norte después de la Playa). Según pude averiguar, preguntándoles a personas que han vivido toda su vida en el lugar, esta realidad de hoy no es muy distinta a la que se vivió hace algunos años; específicamente, en relación con el contexto social, las mujeres y los hombres en su mayoría, han tenido esta misma división social del trabajo.

Respecto a la infraestructura educativa, existen una escuela y un liceo en Mesas de Adrián, sin embargo, no son muchos los jóvenes que culminan su bachillerato o su primaria, al igual que en épocas anteriores. Aunque existe aquí un elemento importante; en los años en que

nuestros contadores estaban en edad escolar no había escuela en este caserío, el grupo escolar más cercano quedaba a varios kilómetros de distancia y no había transporte público. De allí que la ausencia de planteles escolares parece no ser el factor determinante en este “poco interés” por el estudio. En Mesas de Adrián, al igual que en muchos pueblos de Mérida, parece que el tiempo se hubiese detenido, no sólo por la infraestructura de sus casas, calles, iglesias y plazas, sino también por las costumbres y tradiciones que aún se mantienen, como por ejemplo: hacer el guiso de las hallacas crudo, comer pasteles con chicha y pizca andina (plato típico preparado con huevos, papas y leche) en el desayuno, pedirle milagros al Santo Niño de la Cuchilla (imagen venerada por los habitantes de la región), prenderle velas a las "ánimas benditas" todos los lunes por la noche, hacer la paradura del niño el 02 de Febrero. Pero sobre todo, aún se mantiene esa gente hospitalaria, afectuosa, conversadora, religiosa, honesta, inocente.

Quién era y Quién es Simón: Es un merideño de setenta y cuatro años, de un metro ochenta y dos centímetros de estatura, quien a la edad de 13 años conoció Caracas por motivos laborales. Viajaba desde Mesas de Adrián, hasta la ciudad capital transportando plátanos para la venta. Así es como comienza a conocer ese otro mundo llamado “la ciudad” o como él lo denomina “el centro” para referirse a la región central del país. Simón está casado desde hace más de cuarenta años, su único matrimonio. De esta unión hay cuatro hijos, un varón (el mayor) y tres hembras. Todos han prosperado con un trabajo acorde a su potencial. Actualmente, Simón trabaja como obrero, específicamente, su oficio es Guardaparques, tiene laborando en INPARQUES diecinueve años, con un récord admirable como trabajador por lo cual ha recibido reconocimientos. Antes se desempeñó como trabajador de la agricultura, cultivando una vega (extensión de terreno destinado a la siembra) propia, y también como chofer con título de quinta en una Base Aérea de Maracay.

Quién era y Quién es Pastora: Pastora es una mujer muy alta, como de un metro ochenta centímetros de estatura, de setenta y seis años de edad, con los ojos azules y una figura de unos noventa kilogramos. Tuvo dos hijas, una de ellas es profesional y tiene un hijo, la otra se casó joven y tiene tres hijos actualmente. Enviudó muy joven, se vino a Caracas a estudiar enfermería, trabajó en una clínica, y mas tarde, encontró su pasión: el trabajo en televisión, cine y ópera como jefe de vestuario. Actualmente, vive sola, en una habitación de una vecindad, sus

gastos los cubren sus hijas y frecuentemente se queja de sus dolencias y enfermedades, aunque a simple vista parece estar muy saludable.

RECAPITULANDO ESTE FLUIR

Las razones que los inducen a partir de Mesas de Adrián:

Cuenta Simón:

- ¿A qué edad se vino usted de Mérida?: - *A los 23 años.*
- ¿Por qué se vino?: - *Por la vida que estaba un poco dura allá y a buscar la vida mejor.*
- Cuando usted se vino de allá, ¿quiénes se habían venido de sus hermanos?: - *Que quienes estaban aquí, pues Pastora que estaba en Caracas y Norberto que estaba aquí en Aragua.*
- Y ¿a qué se habían venido ellos?: - *Pues buscando también trabajo, buscando mejor vida.*
- ¿En qué comenzó a trabajar Norberto?: (Trata de recordar por un momento es silencio). *Trabajaba en, bueno en ese tiempo estaba él sin trabajo, pero él empezó aquí a trabajar en el Ministerio de Agricultura y Cría, en perforación.*
- Y ¿Pastora se vino cuándo?: - *Ella se vino primero, yo me vine en el cincuenta y uno, Norberto como en el cincuenta y ya Pastora estaba, ella se vino como en el cuarenta y ocho.*
- ¿Y cómo hizo Pastora para venirse de allá de Mérida, a quién conocía aquí?: - *Pues aventurando también llegó a Caracas.*
- ¿Y de dónde reunió el dinero para venirse?: - *En ese tiempo era barato, en ese tiempo el pasaje de allá a aquí era quince bolívares.*
- Si, pero para ganarse quince bolívares había que trabajar fuerte (Él mira hacia el suelo y se queda callado). Ella ¿que trabajaba allá en Mérida?: - *Pues no me acuerdo.*
- ¿En qué consiguió trabajo Pastora?: - *Pues ella se vino aventurando. Ella había hecho un curso de enfermera y estuvo un poco de tiempo trabajando en una clínica allá en Caracas.*

Cuenta Pastora:

- *Después de tanto tiempo yo cogí y me fui pa' Tovar donde las monjas a trabajar al hospital, fue allí donde yo empecé a trabajar.*
- A trabajar como qué, ¿como enfermera?: - *Enfermera, yo me fui pa' las monjas, pero ahí a las muchachas las ponían a trabajar de lo que quisieran, a mí me gustaba la enfermería, entonces me encontré con un doctor y una monja que era muy buena que era la que estaba donde los enfermos y yo me fui y me bajaron a trabajar ahí. Mire que yo aprendí tan sabroso ahí, a trabajar con el doctor, me dieron una sala de niños de una vez yo jovencita y aprendí, enseguida me enseñaron de todo y aprendí lo que aprendí, entonces fue cuando vino una prima y entonces me entusiasmó, sobrina de mi papá, que estaba en Caracas y fue y me visitó y me endulzó la cabeza de que me viniera a estudiar a la Cruz Roja a Caracas, que con sexto grado entraban a la escuela, eso fue en el... cuarenta y uno, no me acuerdo. Y me vine, entré a la escuela, todo eso muy bonito, y no estuve ni seis meses. Nos fuimos de práctica por allá pa' Los Teques y el autobús se volcó y tropezó y una de las que sufrió fui yo, tuve desprendimiento de retina de este ojo (se señala el ojo izquierdo), hasta ahí llegó mi estudio, porque después fue vendada y vendada, y nada, en ese tiempo no operaban así como ahora que se desprende una retina y enseguida el hospital y broma y lo atienden, gracias a Dios mira, con tanto reposo un tal Doctor*

Ramírez, que era acostada y acostada, el ojo se me sanó y estoy gloria a Dios, bien. Pero no seguí estudiando, tuve que seguir trabajando. Fue cuando seguí trabajando cuidando unos niños.

- *¿Y por qué no volvió a la escuela de enfermería?: - Porque ya no podía.*
- *Con el ojo así no podía: - No se, no me aceptaron más. Entonces mi prima me sacó enseguida puro a trabajar y me buscó unos niños pa' cuidar en una casa que cuidaban niños y me llevaron a mí, hay sabroso, seguí trabajando, trabajando. Después me fui a trabajar a la Clínica Razetti, estoy diciendo la vida mía no, la otra se quedó allá...(hace un largo silencio).*

Al partir queda la esperanza del reencuentro familiar, la necesidad de seguir viviendo en familia, con el grupo de origen, por eso al partir el primero de los hermanos poco a poco sigue la larga cadena hasta poder traer consigo a la madre. También se deja sentir en el relato de Pastora el dolor por dejar atrás una vida, la que se quedó allá, la que quizá por recuerdos poco gratos se niega a aceptar como suya y trata de reemplazar por la que comenzó en la ciudad.

La infancia y la educación de la época:

- *¿Jugaba usted cuando estaba pequeña? (se le preguntó a la Sra. María) - Yo que recuerde de nada juegos, no teníamos diversión ninguna, nos mandaban a misa todos los domingos, pero eso sí, usted no sabe de eso nada.*
- *¿Qué edad tenía cuando empezó primer grado? (Pregunta para Amelia) - Yo empecé como de 6 años. Pero trabajando, porque anteriormente se trabajaba muy duro. No es la época de ahora, la época fácil, todos los niños tienen sus zapatos y sus trajecitos y visten, tienen sus muñecas y juegan pues, como todos los niños ahora. Nosotros... los juegos eran... los caballitos eran los palitos, las casitas eran debajo del árbol y las muñecas eran las tusas con bracitos, y total que esos eran los tipos de juguetes que existían para esa época, y eso cuando daba tiempo después de los oficios. Y sí era el calzado, pues no era el calzado que se usa ahora, no, la alpargata era lo más usual y muchas veces pues hasta descalzo.*

A diferencia de la época actual, en la cual se reconoce el papel del niño y del adolescente como un ser con características definidas, muy diferente al adulto, con necesidades e intereses relacionados con las actividades lúdicas para el desarrollo acorde con su nivel evolutivo, en la época que vivieron nuestros contadores, no había información sobre estos tópicos, menos aún en esas zonas del país, no había juegos, ni diversiones, sólo trabajo y en ese contexto se desarrollaba la vida del infante.

- *Pero, Sra. Amelia ¿sus hermanos varones fueron a la escuela? - Bueno, no todos podíamos ir, ellos tenían que trabajar en los trabajos fuertes de la casa, sembraban y trabajaban en la agricultura.*
- *Simón ¿por qué usted no estudió?: - Porque yo era el mayor y tenía que trabajar pa' poder mantener a todos los otros.*

- -Y Pastora ¿trabajaba también?: - *Ella estudió un poquito, pero que más iba a hacer, tenía que trabajar.*
- Simón y ¿cómo era la escuela?, ¿era difícil entrar?: - *Era que no habían escuelas en ese tiempo, una estaba como por aquí y la otra estaría en Mariara, no jombre!!*. (Responde en un tono agresivo, como si no quisiera que le preguntaran más sobre ese tema).

Aunque de manera explícita no se refleje, pude notar cómo se da una diferenciación entre los varones y las hembras y su disponibilidad para ir a la escuela. Las hembras se ocupaban de ayudar a las madres en los quehaceres del hogar, sin embargo podían disponer de tiempo para asistir al colegio por lo menos medio día o algunos días a la semana. Mientras tanto, los varones tenían que ayudar a los padres en las labores de agricultura, razón por la cual se les hacía más complicado asistir a una escuela.

Esta misma diferenciación ocurría con los hermanos mayores, los cuales tenían que ocuparse de ayudar a los más pequeños y en la mayoría de los casos, su educación era sacrificada por la de un hermano menor, debido a que los recursos económicos eran precarios y si se disponía de dinero no era suficiente para costear los estudios de todos los hijos, de allí que los mayores se dedicaran a trabajar para aumentar los ingresos y los más pequeños eran los que podían disfrutar de la asistencia a un colegio para recibir educación.

- Simón, usted ¿aprendió a leer y a escribir estando aquí?: - *No, cuando me vine pa' ca' ya yo leía algo. Pero después cuando me puse a trabajar aquí y tenía que trabajar con gasolina, pues obligatoriamente tenía que escribir para pasar los informes. Tenía que pasar las notas diarias de la gasolina, tantos litros se ponían, el número del avión, el tipo de avión, el nombre de la Base Aérea, Palo Negro o Boca de Río, el tipo de gasolina, toda esa vaina, pues tuve que aprender obligao.*
- Y ¿como es eso que a usted le gusta tanto leer?: - *Siempre me ha gustado, si.*
- Porque usted dice que ese es el mejor regalo que nosotros le podemos dar, un libro: - *Si como no, eso es para mí como las flores pa' las mujeres.*
- Y de los que ha leído, ¿cual recuerda que más le haya gustado?: - *No, todos los libros son buenos. A mí me gusta mucho "El Soberbio Orinoco", me gustan todos los de Julio Verne porque son lecturas buenas, bueno ustedes me han regalado casi todos los de él. Los que no me gusta a mí son los libros por Rómulo Gallegos. Dígame cómo me gustó "Aura y las Violetas" de Vargas Vila y "Lirio Blanco". Sabe quién saca libros buenos también Gabriel García Márquez, "Cien años de soledad", "El coronel no tiene quien le escriba", "El relato de un naufrago" que me lo regaló usted.*

En el relato de Simón se puede observar que el andino no se rinde, afronta los retos y es arriesgado. Él no fue nunca a la escuela, pero por necesidad, se vio en la obligación de aprender a leer y escribir. Con el paso del tiempo fue desarrollando un interés especial por la lectura,

sobre todo por la historia y hoy día, considero que es uno de los hombres que conozco con mayor conocimiento sobre historia y geografía de Venezuela, mejor que cualquier docente del área.

Pastora dice que a Simón lo que le impidió estudiar fue la flojera, pero después de haber hablado con él y ver su rostro de tristeza al referirse a su infancia y las pocas oportunidades de estudio, me atrevo a asegurar que las razones que lo condujeron a no cursar estudios fueron las antes citadas, específicamente, la condición de ser el hermano mayor y haber tenido que sacrificarse por el resto de su familia.

La Concepción del trabajo:

- Sra. Ana ¿trabajaban haciendo qué? - *Pues en el barbecho (pedazo de tierra en el hogar, en el que se siembra), trabajando, ¿cómo le dijera yo? Cultivando, pero no vamos a decir que cultivo en la casa, no, cómo le explico. Por lo menos como Simón, él trabajaba diario en la casa y habían meses que se obligaba a sembrar algún barbecho, alguna cosecha de maíz o algo, entonces Pedro que era hermano mío, venía y lo ayudaba, y habían cinco en Castillo, estaba Simón, el compadre Juan, Pedro y unos muchachos allá del potrero, cinco, y donde estaba el uno estaban todos cinco. El lunes Trabajaban donde el compadre Juan, el Martes trabajaban donde Simón, el Miércoles trabajaban en la casa, todos. Pero no se ganaban plata, sino día por día. Por lo menos, hoy yo le iba y le trabajaba donde busté (sustituto de usted) y mañana busté venía y me trabajaba a mí, y busté no me cobraba a mi ni yo le cobraba a busté.*
- ¿Y se intercambiaban la comida? - *No. La comida si no, pero el trabajo si. La comida, donde estaban trabajando, pues ahí comían todos.*
- Usted empezó a trabajar desde muy pequeño Simón: - *Si, yo trabajaba arriando burros y ordeñando becerros ya desde los seis años que lo ponían a uno a trabajar.*
- De todos los trabajos que usted ha hecho, ¿cuál es el que más le ha gustado hacer?: - *La agricultura. En la vega y también en los Andes. Eso es tan bonito que siembre uno una mata y la riega y la ve crecer y después la recoja y uno coma de lo que uno mismo ha sembrado, eso es muy sabroso. Que si una mata de plátano, cogerle los racimos.*

Se repite en los relatos de Simón la apreciación que he venido sosteniendo en puntos anteriores respecto a la visión del andino como un hombre laborioso, que vive por y para trabajar, éste es el fin último de su vida. No tiene flojera, no dice nunca “no sé” o “no puedo hacerlo”. Siempre está dispuesto. Es un hombre madrugador, con mucha fuerza física y muy inteligente a diferencia de lo que se pueda decir de él como comentario popular (respecto a su nivel de inteligencia). El trabajo es un valor, es un elemento casi temperamental (innato) más que de carácter (adquirido) en el andino. Definitivamente es una marca guía que orienta y determina su episteme, tanto del que vive aún en su lugar natal, como del que emigra en busca

de mejoras económicas y sociales.

- Pastora, usted trabajó en televisión, o sea, con la gente de televisión, ¿Qué hacía ahí?: - *Yo... Primero trabajé yo, cuando salí de toda esta cosa de Sanidad, yo tenía unos amigos que tenían ... entonces Miguel Torres me dice "Pastora qué estás haciendo" y le digo "pues nada porque salí de Sanidad así y así y asao y no estoy haciendo nada", y me dice "mira vamos a hacer una película este mes y estamos reuniendo gente" y le dije "pero qué se yo de eso, yo no se nada" y me dice "si sabe, usted va a trabajar con el vestuario, con la sastrería" y digo yo bueno, me arreglé y me fui. Y me fue chévere, una película que fue la primera que se hizo aquí con Tintan y Marcelo, tu no los recuerdas... y Lorena Velásquez, estaba joven y ahora es una viejita. Y allí trabajábamos con el diseño y el vestuario, yo me encargué de los artistas, de Tintan y Marcelo y Lorena ... Yo era sola con dos niñas, yo las cargaba pa' donde quiera, ellas andaban con el cuaderno y el lápiz porque ellas no fueron a kinder, cuando llegaron a la escuela ya sabían leer, escribir, sumar y entraron de una vez a primer grado, pero eso lo aprendieron conmigo en el trabajo, todos sabían que eran mis hijas y entonces les llevaban una tarea y otra tarea y así todos. Cuando llegaba a Radio Caracas, y estaban grabando Radio Rochela, las muchachas la querían mucho, la que estaba en el asunto de, allá abajo, entonces la muchacha las agarraba una por aquí y otra por aquí (señala con las manos) y yo trabajaba tranquila.*

En el relato de Pastora se aprecia que el trabajo no es sólo el sitio donde se realiza alguna actividad que es retribuida con un bien material, más bien, es el tiempo-espacio donde se desarrollan el mayor número de experiencias durante toda su existencia, en él se hacen amigos, se reciben consejos, se comparten amores y afectos, se cría a los hijos, se aprende. Es una segunda, y en muchos casos la primera, escuela del andino. No hay edad para comenzar a trabajar, como tampoco la hay para terminar. Éste se transforma es una trama de relaciones convivida a través de emociones y sentimientos que se desarrollan y que maduran a través de ese mismo ir y venir con los compañeros de faena. El trabajo es sinónimo de aprendizaje compartido.

El significado de la amistad:

- ¿Usted tenía amigos allá Simón?: - *Sí claro.*
- ¿A quién recuerda más de ellos?: - *Todos pues, allá todos éramos amigos, allá con todos era bien, lo malo era la vida, que no se ganaba plata y no se podía ... la cosa era dura.*
- Simón y ¿cuando comienza usted la amistad con el Sr. Blanco?: - *No me acuerdo cuándo conocí yo a Blanco, nos conocimos en Boca de Río, él era ayudante mío allá, ayudante de gandola.*

Para Simón, y quizás para el andino de nuestro país, la amistad se vive en total sintonía

con la relación laboral. Los mejores amigos son casi siempre los compañeros de jornada, puesto que la afectividad surge como consecuencia de las interrelaciones que se crean entre los individuos en el diario convivir y en el desempeño de diversas actividades donde logran involucrarse profundamente. Vemos como nuevamente la trama relacional del trabajo implica otras categorías o marcas guías del andino, a quien se puede definir como digno de confianza, además, es posible pensar en él como un amigo, siempre que esa amistad se integre a los procesos laborales, lo cual producirá mayor grado de convivencia y de afecto.

La noción de política del andino en tiempos de Dictadura: Los relatos de Simón y Pastora hablan por sí solos. Es impresionante ver con qué grado de convicción manifiestan su admiración hacia los gobiernos dictatoriales y los caracterizan como "los más prósperos que ha tenido Venezuela". La seguridad pública, las obras de concreto, la estabilidad económica, el respeto por el ciudadano, son sólo algunos de los elementos positivos que mencionan de la dictadura. Creo que nunca, desde que conozco a Simón, lo había visto ir a votar en unas elecciones nacionales con tanta alegría como en los últimos sufragios del milenio pasado, con la esperanza de un nuevo mandato en manos de militares.

- Y la gente quería que siguiera Pérez Jiménez ¿o no quería?: - *Pues el pueblo, la gente toda pobre quería a Pérez Jiménez, porque era una seguridad bueno pues, los adecos fueron los que lo tumbaron y después se arrepintieron. Mire aquí no había hambre, aquí había mucha seguridad, había de todo, se ganaba poco, pero todo era barato. Uno compraba doce plátanos así por un bolívar. Traían esos pescados de Ocumare, unos Jureles grandotes así (y señala con la manos como una distancia de sesenta centímetros), cinco bolívares costaba un Jurel, un kilo de costilla de res gorda costaba un real, un kilo de arroz un real, un kilo de azúcar un real, ahora no.*
- Y la gente que estaba en las cárceles, la dejaban ahí o las ponían a hacer algún trabajo, porque yo he oído que los ponían a trabajar en las carreteras: - *Bueno muchos trabajaron en las carreteras, no cuando Pérez Jiménez no, eso fue cuando Gómez, cuando él los presos trabajaban haciendo carreteras, fíjese usted la transandina desde Caracas fue hecha con presos, esos si pagaban su vaina, pagaban trabajando, por eso es que habían muy poquitos presos, porque así quien iba a ser ladrón, quien iba a ser asesino, presos políticos era lo más que se veían, los que estaban en contra de él.*
- A parte de la transandina ¿qué otras obras recuerda de Gómez?: - *Bueno yo estaba muy pequeño, bueno el zoológico de aquí fue hecho por Gómez, la casa de gobierno de aquí, la gobernación que era un hotel, todo eso fue hecho de Gómez.*
- Y de Pérez Jiménez: - *El Hotel Maracay, el Hospital Militar de Caracas, la Autopista Caracas - La Guaira, la Carretera Panamericana Caracas – San Cristóbal, carreteras no jombre por donde quiera, por todas partes. La Gran Represa del Guárico.*

La religión: La religión y con ella la concepción sobre las ánimas que tiene el andino, es también una característica que lo define. Creo que son pocos los andinos que no son religiosos o que no veneran a algún santo con devoción. El sentido de religiosidad y de respeto hacia sus creencias heredadas los define como grupo cultural. Aún estando lejos de su terruño, existe esa necesidad, esa obligación tácita de cumplir con Dios, con algún Santo, con las ánimas, con esa fuerza sobrenatural que es capaz de ayudar al andino en tiempos difíciles. El relato expuesto es muestra de esta afirmación:

- Simón, yo recuerdo que usted me cuenta que a veces veían gente trabajando ahí en la vega y no había nadie: - *A sí, a veces me lo decía el Sr. Manuel Mota. Él que vivía cerca llegaba y me decía (lo imita con el tono de voz) “Oras, paisano, usted sí que tenía gente trabajando ayer aquí” y yo le decía “No, yo solo”, eso era cuando tenía siembras de caraota que llegaba tempranito y me ponía sacar y a limpiar el grano, y me decía “No, no me venga a mi con esas mentiras, ayer habían aquí más de diez personas trabajando con usted” y yo le decía “No yo solo”. Pero a mí siempre me veían trabajando allá con más gente, nunca me veían solo. Y yo siempre iba solo, a veces que iba con otro obrero o con mi hijo, pero yo no tenía real pa’ pagar a más gente. Bueno, dicen que eso es porque yo antes era, ahora es que no lo soy, era muy devoto de las ánimas. Antes yo todos los lunes le prendía un pedacito de vela a las ánimas, y al devoto de las ánimas nunca lo ven solos, siempre lo ven acompañado, siempre.*

Vida Actual de Simón:

- ¿Usted se siente feliz con su vida?: - *Pues qué más voy a hacer, no jombre (Y se ríe).*
- Si usted hubiera podido estudiar, ¿qué hubiera estudiado?: - *Si hubiera podido hacerlo, hubiera estudiado la agricultura, hubiera sido un Ingeniero Agrícola o Agrónomo.*
- Pero usted se siente feliz con sus hijos que estudiaron: - *No jombre, mejor más no puedo, ojala y todo el mundo educara a sus hijos así, con sacrificio, pero que tuvieran hijos como los tengo yo. Me puedo dar con una piedra en los dientes.*
- Y le gustó cuando se graduó la militar: - *Claro, si esa fue la primera que se graduó. Ella tenía ya cuarto año de deporte, le faltaba un año para salir como profesora de deporte.*
- Y de todos los actos, ¿cuál le ha parecido el más bonito?: - *Todos, todos, todos, porque en la universidad cuando la pequeña, eso fue una belleza, los dos que hubieron de la militar también fueron muy bonitos. Y ahora de los que ha habido, el de la profesora fue bonito cuando la pequeña le puso la medalla, el segundo de maestría de la pequeña también y el ascenso de ahora de la militar pues también, todos. Yo he sido muy feliz en esa parte, gracias a Dios.*
- Si usted le pudiera pedir a la vida que le cambiara algo, ¿qué le cambiara?: - *Los años, que me diera por lo menos otros setenta más pa’ seguir viviendo (Y se ríe).*

Actualmente Simón se considera un hombre feliz, y continuamente dice “ya yo estoy viviendo la ñapa”. Logró lo que siempre quiso: Un matrimonio estable, una educación para sus

hijos, un trabajo honrado, buenos amigos, larga vida, casa propia, salud. Bueno, aunque pensándolo bien, alcanzó casi todo lo que deseaba. Él hubiese querido poder estudiar y ser un “Agrónomo”, aunque algunas veces pienso que sabe mucho más de agricultura que muchos egresados de la universidad.

- Y usted tiene algún recuerdo de su vida que me quiera contar de cuando era niño o joven: - *Mire lo que quizás yo no voy a olvidar nunca ni cuando me muera es esto (y enseña una cicatriz de la pierna izquierda y se ríe). Tenía yo como dieciocho años cuando eso. Eso fue una estaca de macana, un palo que hay en la montaña que es como un hierro y parece un bambú. (...) éramos tres, íbamos a traer contrabando de Colombia, hicimos un viaje y nos fue bien. Entonces en el segundo viaje, en ese tiempo estaba la Guardia Nacional y le decían los azules, nos dice un viejito que nosotros le traíamos carne y panela pa´ que nos avisara, íbamos por la montaña desde Cúcuta hasta la Fría y después a la Grita. Bueno, ese día veníamos y yo traía mil cajetillas de cigarros, teníamos que subir a un palo y de allí saltar pa´ otro lado, a lo que me tiré, me estaba esperando una estaca de eso al otro lado. Yo boté pura sangre, entonces me enrolaron una franela con chimó y me prendieron candela con un fósforo y a lo que estuvo cicatrizado siga pa´ lante. Después había que cruzar el río La Grita, y yo dije pues hasta aquí llegue porque me moriré de un tétano, no, que va, no me pasó nada y quedó la marca, se sanó rápido eso, pero el dolor que me dio cuando se me metió el palo eso y cuando la quemada con chimó, no lo olvido.*
- Bueno eso fue un recuerdo doloroso, pero recuerda algo bonito, algo bueno que le pasó en su infancia: - *(Permanece callado por un rato) - Bueno, yo creo que ya está bueno, mejor vamos a dormir.*
- Ya se cansó: - *Sí, mejor vamos a dejarlo hasta ahí* (Y no responde la pregunta).

Simón no tiene recuerdos bonitos de su infancia; sus silencios indicaron en muchas ocasiones ese dolor convertido en rabia por una niñez alejada de juegos y juguetes, de momentos de risa y disfrute, al recordar su pasado sus expresiones parecieran indicarnos las razones afectivas que le indujeron a abandonar su pueblo natal, quizá el querer un lugar distinto dónde ver crecer a su descendencia, con menores limitaciones económicas y con mayores oportunidades para el estudio.

No obstante, si tiene "buenos recuerdos" de su vida en la ciudad. Disfruta el hablar delante de sus amigos y familiares de los actos académicos a los cuales ha asistido para ver graduarse a alguno de sus hijos, porque hasta su hijo varón quien no es universitario, le dio el honor de haber sido nombrado Comandante de los Bomberos Universitarios de la UCV y reelegido por dos períodos consecutivos. Ese fue uno de los pocos actos por los cuales Simón ha pedido permiso en el trabajo para poder asistir. Como todo ser humano, tiene sus puntos débiles, ha tenido malos momentos, se ha equivocado gran cantidad de veces, sin embargo es

un padre ejemplar y estoy segura que muchos quisieran haber podido tener uno así y poder decir hoy día que aún lo tienen para disfrutarlo.

Este 31 de diciembre, por primera vez después de 19 años que lleva trabajando como Guardaparque, dos de sus hijas junto a sus familias, decidieron recibir el año con él en su lugar de trabajo, en Rancho Grande. Él no dijo nada, ellas tampoco, pero estoy segura que éste fue para él, al igual que para ellas, uno de los mejores momentos que han podido tener dentro de la grata experiencia de ser familia. Realmente aman a su padre. Espero que estas páginas puedan servir a su descendencia para que valoren sus raíces y se sientan orgullosos de decir que provienen de un andino que sin saberlo, estaba trascendiendo por sus actos.

Vida Actual de Pastora:

- Si usted hubiera podido cambiar algo de su vida, ¿qué hubiera cambiado?: - *Yo lo que le pido a Dios ahorita es que yo quisiera que uno se muriera y que volviera a reencarnar, pero reencarnar con la experiencia que tengo, con todo lo que yo he llevado, para empezar otra vez, cómo fuera yo de estudiosa, oíste.*

Ella es una mujer sumamente noble, afectiva, con un gran corazón como todas o la mayoría de las andinas. Antepuso a sus amores y satisfacciones personales, su compromiso de madre y abuela. Recuerda con nostalgia los días del teatro, del cine y de la televisión, tiempo en el cual tuvo dinero para darse sus gustos, admiradores a quienes no quiso escuchar y oportunidades de trabajo que dejó escapar. Pastora simboliza a un gran número de andinas venezolanas quienes antes que mujeres y/o trabajadoras viven con goce pleno su episteme como madres.

Nuevamente se repite en la conversa de Pastora la valoración del estudio como fuente para alcanzar las metas en la vida, la experiencia como camino para evitar tropiezos, la fe en Dios como intermediario entre ella y sus objetivos, el cansancio y el agotamiento que dejan los años de sacrificio y trabajo.

UN CIERRE QUE NO CONCLUYE

Una prisa tardía me empujó, no ha hacer prematura (las ideas estaban maduras), sino a precipitar la última redacción (...). Hubiera debido /podido hacerlo más pronto, si hubiera podido superar muchos aleas, dificultades, problemas, tormentos, dolores, alegrías, delicias y delirios de mi vida. Hubiera debido/debido hacerlo más tarde si no se me hubiera producido esta tardía impaciencia. Hubiera debido lógica, razonable, universitariamente esperar al

infinito. De pronto me sentí (...) lo suficientemente fuerte para tomar el vuelo. Y me lancé, rodando pesada, terrible, dolorosamente, bien que con el máximo de mis energías, dispuesto a despegar.
Edgar Morin (El método, capítulo I).

Es difícil tratar de hacer un cierre cuando se sabe que aún no se ha concluido. Fueron muchas las interrogantes con las cuales inicié esta investigación, y aún quedan muchas que no tienen, ni tendrán respuesta, pero lo más significativo fue encontrar detrás de Simón y Pastora a dos seres cargados de subjetividad y emotividad que jamás se habían presentado ante mí.

Algunas ideas respecto a la episteme del andino que emigra a la ciudad quedaron claras con el transcurrir por cada relato, más específicamente lo relacionado con la concepción acerca del trabajo, de la amistad, de la religión y del papel de madre sacrificada expresado en su máxima expresión con las palabras de Pastora.

Simón nos contó sobre los únicos recuerdos de su infancia, rodeados de trabajo, sin escuela, sin juguetes ni diversiones. Sus palabras, pero mayormente sus silencios, indicaron el dolor que quedó como huella de ese pasado triste y rudo, que invitó a ese niño convertido en un adolescente, a buscar nuevos horizontes en un camino sin nombre que resultó ser Maracay.

Las contadoras secundarias: Algunos de los relatos, que no aparecen en este trabajo, pero que se quedaron en las notas de la investigadora resumen las experiencias de **Amelia**, quien nos habló de su vocación de servicio como maestra sin cuadernos ni lápices. Vivimos con ella la tremenda experiencia de ser maestra con sexto grado y de reconocer dolorosamente que como esas docentes de hace cincuenta años quedan muy, pero muy pocas en Venezuela.

También, en algunos fragmentos **María** recordó con nostalgia, cómo por tener que criar a su hermana menor, dejó de ser una niña para convertirse en una madre prematura, a la vez que veía esfumarse sus esperanzas de poder ir a la escuela y sacar su sexto grado. Y también recordaba con alegría la comida que la madre de Simón y Pastora (la nona) le preparaba cuando se iba por unos días a vivir con ella.

Es indispensable comentar en este cierre que los relatos o historias se producen con la intención de elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva que hace referencia a las formas de vida y las experiencias de una comunidad o de un período histórico concreto. A diferencia de otros relatos, surge no por intención del contador, sino más bien por sugerencia del investigador-historiador que es el interesado en reconstruir la historia, aunque puede coincidir con un interés personal del que cuenta.

La historia se va haciendo a medida que la historia avanza, según el propósito de la investigación, los hallazgos que se van obteniendo y los límites que se establezcan; y por supuesto, considerando en todo momento la apertura del contador hacia el investigador-historiador en la medida en que se avanza en los relatos y en la profundidad de las experiencias que se recuerdan y se reconstruyen.

Córdova (1990) plantea que al usar el término experiencia dentro de la investigación es necesario definirlo. Al respecto menciona lo siguiente:

...tener experiencias no es haber vivido mucho, hay gente que puede vivir toda una vida y ser perfectamente ignorante de lo que ha ocurrido a su alrededor y de lo que ha ocurrido en su propia vida, porque no reflexiona sobre sus vivencias, a diferencia de alguien que haya tenido una fuerte intensidad en sus experiencias, lo cual lo hace mucho más sabio, mucho más reflexivo, más maduro, más profundo para conocer, para opinar, para hablar y para actuar (p. 21).

Desde nuestro punto de vista, la experiencia definida en los términos antes descritos, debe ser una condición presente en los contadores de toda historia. Eso se vio claramente en nuestros contadores; Simón y Pastora, dos personas de pueblo comunes, por eso son de carne y hueso. No obstante, con una sencillez cargada de experiencias intensas, que expresan en cada conversación con sus nietos y familiares, en cada consejo que sin solicitarles siempre están dispuestos a ofrecer al que consideran su amigo, en los cuentos que aparecen durante la faena de trabajo, que a pesar de su edad nunca rechazan, en las anécdotas presentes en la celebración o encuentro familiar al lado de un buen trago de licor.

La experiencia como investigadora-historiadora dejó huellas profundas en mí como ser humano, la sensibilidad y la afectividad que no son posible dejar fluir en otros "contextos científicos" aquí aparecieron como bienvenidas en cada frase escrita. Cuando me sentaba a escuchar las grabaciones y tratar de encontrar la trama entre una y otra conversación, terminaba impresionada por el contenido, el proceso, los sentimientos y la subjetividad de cada relato. El mayor aprendizaje ha sido el poder interpretar con el sentir y el saber, lo cotidiano como vía para la construcción del conocimiento. De igual forma, palpar que lo sencillo y lo complejo fluyen juntos en la praxis del día a día y que ambos son necesarios para poder entenderse y explicarse el uno al otro.

Quedan a partir de este trabajo muchos compromisos, entre ellos el tratar de delimitar cuáles son los compromisos tanto cognitivos como afectivos que adquiere un investigador-

historiador al reconstruir una historia de vida, porque no estamos hablando de un artificio metodológico como el de la curva normal, ni de un "objeto" que se puede manipular, ni de una relación objetiva en la cual me desprendo de lo investigado al culminar el trabajo. Nos referimos a mediaciones en la reconstrucción de memorias, de trozos de vida desgastados por el tiempo o la huella del olvido, son compromisos dialógicos en el sentido más comprometedor del término.

Sé que queda mucha trama por tejer, como señala Morin, hubiera podido esperar al infinito, pero voy a optar en este momento por presentar un primer adelanto que cierra con tres puntos suspensivos...

REFERENCIAS

- Córdova, V. (1990). **Historias de vida. Una metodología alternativa para las ciencias sociales.** Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Córdova, V. (1995). **Hacia una Sociología de lo Vivido.** Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Durkheim, E. (1974). **Las Reglas del Método Sociológico.** Madrid: Motara.
- Ferraroti, F. (1981). **Storia e storie de vita.** Roma: Laterza.
- Ferraroti, F. (1991). **Lo Histórico y lo Cotidiano.** Madrid: Península.
- González, F. (1999). **Algunas consideraciones acerca de la problemática epistemológica de la investigación cualitativa.** (Disponible: Doctorado en Educación, UPEL, Maracay).
- Hurtado, I. y Toro, J. (1997). **Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio.** Valencia (Venezuela): Episteme Consultores Asociados, C. A.
- Márquez, O. (1995). Algunas consideraciones en torno a la importancia del sujeto y el tema de la subjetividad en el método biográfico. En R. Lanz y M. Hurtado (Coord.). **Paradigmas, Métodos y Postmodernidad.** Mérida (Venezuela): Publicaciones de la Universidad de Los Andes, 97-118.
- Martínez, M. (1994). **La investigación Cualitativa Etnográfica en Educación.** México: Trillas.
- Montero, M. (1988). El uso de las historias de vida participativas en la Psicología Social Comunitaria. **Cuadernos de Psicología: Universidad del Valle.**

- Morin, E. (1994). **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Moreno, A. (1995). **El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo**. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- Moreno, A.; Brandt, J.; Campos, A.; Navarro, R.; Pérez, M.; Rodríguez, W. y Valera, Y. (1998). **Historia-de-vida de Felicia Valera**. Caracas: Fondo Editorial CONICIT.
- Rodríguez, G.; Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1997). **Metodología de la investigación cualitativa**. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Sandia, L. (1999). **La idea de “conformidad con la naturaleza” como base de la intencionalidad nomotética De la investigación cuantitativa**. Ponencia presentada en la Jornada de actualización “La enseñanza/aprendizaje de la investigación, sus implicaciones teóricas prácticas”. UPEL Maracay.
- Santamarina, C. y Marinas, J. (1995). Historias de Vida e Historia Oral. En Delgado, J. y Gutiérrez, J. (Coord.). **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales**. Madrid: Editorial Síntesis, S. A., 257-285.